

## **Autopercepción inicial del dominio en habilidades sociales de los estudiantes de Grado de Educación Social y Trabajo Social**

Dra. Lisette Navarro Segura y Dra. Genoveva Rosa Gregori

Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés de la Universidad Ramon Llull. C. Santaló, 37 08021 Barcelona, España. [lnavarro@peretarres.org](mailto:lnavarro@peretarres.org)

### **Palabras clave:**

Habilidades sociales; Autopercepción; Educación Social; Trabajo Social; Universidad

Los estudiantes del grado de Educación Social y Trabajo Social tienen como principal herramienta de trabajo sus habilidades sociales y sus capacidades comunicativas. Es por ellos que el desarrollo de la competencia social de educadores y educadoras ha sido objeto de análisis en los escenarios profesionales y académicos en estos 20 años de vida de la titulación universitaria (López, 1998; García, 2010). Para conocer cuál es la autopercepción inicial del dominio que tienen en determinadas habilidades sociales, hemos analizado un cuestionario que se pasó a los estudiantes de la asignatura troncal de habilidades sociales de la Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés de la Universidad Ramon Llull durante el curso 12-13.

El cuestionario formaba parte de la evaluación inicial y se realizó a través de un cuestionario on-line que se pasó antes del inicio de la asignatura a una muestra de 85 estudiantes (69 mujeres y 16 hombres) de los cuales 62 estudiantes son del Grado de Educación Social y 23 del Grado de Trabajo Social. De todos ellos, el 60% viene de bachillerato, el 21,2% del ciclo formativo de grado superior en integración social, el 10,6% de otros ciclos formativos, y el 8,2% de otros estudios anteriores.

Las habilidades sociales básicas sobre las que preguntamos fueron: *la asertividad; la empatía; la escucha activa; hacer un elogio; pedir ayuda; defender los propios derechos; tomar una decisión y, pedir una aclaración*. Las habilidades avanzadas fueron: *saber afrontar la hostilidad; hacer una crítica; recibir una crítica y, saber afrontar el desánimo*. El grado sobre estas habilidades fue valorado en base a cuatro grados: nada, poco, bastante o mucho.

La autopercepción del dominio de algunas de estas habilidades también fue contrastado en situaciones de la vida diaria. Concretamente se trata de las habilidades de: *asertividad y defensa de los propios derechos; la escucha activa; hacer un elogio; mostrarse empático; hacer una crítica; recibir una crítica; afrontar una situación de desánimo y tomar una decisión*. En este caso se les pidió que afirmaran si una situación concreta se daba, en su lugar: siempre, a menudo, algunas veces o nunca.

Las preguntas abiertas daban la opción de escoger libremente alguna de las habilidades anteriores y comentar una situación personal o profesional donde se considerara que se

habían aplicado correctamente y otra donde se considerara que no se habían aplicado y era necesario mejorar.

Los resultados muestran que los estudiantes consideran que tienen un nivel general bastante elevado en un 74,1%, un dominio bajo en un 23,5 %, y muy alto en un 2,4%.

Las habilidades que más creen dominar son: la *empatía* (96,5%); la *escucha activa* (85,9%); *defender los propios derechos* (78,8%); la *asertividad* (75,1%); *hacer un elogio* (65,9%); *tomar una decisión* (60%); *pedir una aclaración* (56,4%); *afrontar la hostilidad* (51,8%); y *afrontar el desánimo* (51,7%). Y se consideran poco competentes en habilidades como: *pedir ayuda* (63,5%); *hacer una crítica* (56,4%) o, *recibir una crítica* (51,7%).

La investigación muestra también que cuando las habilidades propuestas se plantean en situaciones concretas de vida diaria, los estudiantes se consideran menos capaces que cuando hacen el análisis de la habilidad social en general, excepto en las habilidades de *recibir una crítica* y *afrontar el desánimo*.

Cuando los estudiantes pueden escoger la situación para describir el dominio o no de su habilidad encontramos que, cuando describen situaciones cotidianas donde no se han mostrado competentes socialmente, el 19'35% considera que no ha aplicado la *escucha activa* y que no ha sabido *recibir una crítica*. Un 12'90% considera que no ha mostrado *empatía* en la ocasión señalada. *Pedir ayuda* o *hacer una crítica* la han apuntado un 11'29% de la población describiendo en la mayoría de casos situaciones concretas y en algunos generalizando como habilidad que cuesta de mantener en ciertas situaciones de más complejidad.

En cambio, los estudiantes escogen concretar situaciones donde sí han puesto en práctica con éxito alguna habilidad social como la *escucha activa* en un 34'78%; la *empatía* en un 21'74%; o *hacer una crítica* en el 10'14% de los casos.

Lo que podemos observar a raíz de estos resultados es que los estudiantes tienen una autopercepción contraria del dominio de sus habilidades sociales, según se trate de la definición del dominio en abstracto, de la concreción en una situación propuesta por nosotros, o de una situación libre que ellos escojan. Seguramente, esto responde a la complejidad del tema estudiado y a la diversidad de variables que entran en juego en cada situación, pero con ello queríamos reflexionar sobre la diferencia entre creerse capacitado y la de serlo en acciones concretas.

Es por ello que desde nuestra asignatura, se hace un planteamiento eminentemente práctico en el que a través del role-playing se ponen en escena las situaciones profesionales en las que los educadores y trabajadores sociales pueden encontrarse para poder trabajar, analizar y evaluar la evolución de cada estudiante. Para ello implicamos al mismo en el planteamiento de los casos, en la evaluación de su evolución y la de sus compañeros a través de rúbricas y de actividades de diferente nivel de complejidad.

Al final de la asignatura se pide a cada alumno un trabajo sobre la evolución de su nivel de competencia social y se le pide que enumere las habilidades que ha mejorado y las que todavía tiene que trabajarse.

Consideramos que con la asignatura el estudiante cuenta con las suficientes herramientas como para ir trabajando y analizando su nivel de competencia social tanto en el ámbito personal como el profesional. Cabe decir que posteriormente a esta asignatura el programa formativo del Grado ofrece otras asignaturas que complementan el uso de estas habilidades y que también cuentan con un planteamiento totalmente procedimental o práctico. Hablamos de la asignatura de Técnicas de entrevista, que se realiza también en segundo curso y la de Gestión de Situación de Crisis que se realiza en tercer curso.

Paralelamente se trabaja desde los entornos del prácticum el grado de adquisición y de competencia social cuando se vincula el trabajo académico del estudiante con las prácticas en centros específicos donde se encuentra el Educador Social o el Trabajador Social. Las prácticas se realizan en tercero y en cuarto.

Como conclusiones nos gustaría señalar:

1. Los estudiantes consideran que tienen un grado elevado de dominio de sus habilidades sociales en general.
2. Constatar la contradicción que plantea la autopercepción de los estudiantes en relación a su dominio en las habilidades sociales al plantearlo de manera genérica o concretando en una situación.
3. El malestar que nos genera comprobar la autopercepción del bajo grado de dominio en habilidades sociales básicas tales como *pedir ayuda* o *pedir una aclaración*.
4. La importancia de trabajar las habilidades sociales de los futuros educadores y trabajadores sociales para garantizar su éxito profesional.
5. La necesidad de hacer un trabajo de competencia social que no sea únicamente conceptual, sino que abarque también la parte procedimental y actitudinal.

Referencias bibliográficas:

García, A. D. (2010). Estudio sobre la asertividad y las habilidades sociales en el alumnado de Educación Social. *Revista de Educación*, 12, 225-240.

López, P. (1998, septiembre/diciembre). Les habilidades sociales del educador: un recurso clave en la relación de ayuda. *Educación social: revista de intervención socioeducativa*, 10, 40-55.